

GENTE



Madrid 11 Enero de 1901.

Año 2.º

Núm. 21

CONOCIDA



S. A. R.
la Princesa de Asturias



NUESTRA PORTADA

S. A. R. la Princesa de Asturias.

El fausto acontecimiento que ha de solemnizarse en breve fecha, pone hoy de relieve la interesante figura de S. A. R. la Princesa de Asturias.

La belleza de su rostro angelical, las bondades de su corazón y su juventud, la han conquistado simpatías vivísimas, sinceras.

En esta casa, tómake parte muy principal en su felicidad.

Al honrar hoy nuestra publicación con el retrato de la gentil Princesa, quisiéramos ofrecerle con el respetuoso testimonio de nuestro cariño, un presente digno de ella.

Quisiéramos depositar una flor en la corona de la desposada, y como las flores del entendimiento son más duraderas que las de los jardines, sirve espléndidamente á nuestro propósito la siguiente poesía, que une á su inspiración el merito de estar inédita, y que debemos á la amabilidad del ilustre vate D. Antonio Grilo.

A S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS

*Si hubieras nacido flor,
fueras la dulce violeta,
porque en ti adora el poeta
la humildad con el candor;
si en la choza del pastor,
el angel de la cabaña;
si en medio de la montaña
la tórtola que embelesa;
pero has nacido Princesa
y eres lo mejor de España.*

Antonio GRILLO



DON CARLOS DE BORBÓN

Era muy joven cuando vino á España, y entre nosotros se ha educado, siguiendo con loable aprovechamiento los estudios del Cuerpo de Artillería en la Academia de Segovia. Después pasó al Cuerpo de Estado Mayor, en el que tiene el grado de Capitán honorario, y como tal prestó servicio en distintos regimientos, logrando el afecto de sus jefes y de todos los oficiales.

Según su acta bautismal, se llama: Carlos María, Francisco de Asís, Pascual, Fernando, Antonio de Pádua, Francisco de Paula, Alfonso, Andrés, Avelino, Tancredo de Borbón, y nació en Gries el 10 de Noviembre de 1870. Cuenta, por lo tanto, treinta años de edad y es hijo segundo del Conde de Caserta y de Antonieta, Princesa de Borbón-Sicilia; sobrino del destronado Rey de Nápoles, Francisco II, y se halla enlazado con la Real familia española por su abuelo Fernando II de las Dos Sicilias, que era hermano de la Reina Doña María Cristina, bisabuela de nuestro Monarca actual. Además es sobrino de la Infanta Doña Isabel, por el matrimonio de ésta con el Conde de Girgenti, hermano del Conde de Caserta.

MI PARABIEN

Caserta, tu ciencia es cierta
y en anagramas experta
y de prodigioso arte.
Eres Conde por *Caserta*
y Príncipe por *Casarte*.
Por tu abolengo y tu porte
ingresarás en la Corte,
y es fuerza reconocerte
como Príncipe *Consorte*
y como Conde *con-suerte*.

FÉLIX MÉNDEZ

La flor de la juventud.

Desmayada la actitud, y el paso trémulo y tardo, caminaba la Idea, pálido y seco el rostro; los ojos cerrados, adormecidos, sin brillo; el cuerpo flaco, angulosas las formas. Y majestuosa, imponente, épica, á pesar de todo. La túnica que cubre su cuerpo es la cosa más híbrida y extraña que vieron los humanos; á trechos es ropaje ideal de fantástica hada de conseja, á trechos vestido burdo y chillón de farandulera. Junto al trozo de damasco, el trozo de percalina; la arpillera unida al terciopelo; el algodón y el armiño...

Su marcha es la marcha forzosa, funesta é inexorable del que camina al suplicio. Nada la entretiene, nada la preocupa, nada la emociona. Ni los cantos de los pájaros, ni el silbar del viento en los bosques, ni los distintos paisajes... Indiferente á todo, sigue sin descanso su camino, pero con tal lentitud, que ¡ay! parece que su viaje no tendrá término, que no llegará nunca al punto adonde se dirige: al país encantado donde moran los bellos sueños de justicia y de arte...

Una mancha irisada apareció en un la lo del camino. Flores de formas y colores varios lucían el triunfo de su gracia. Y una flor más grande que las otras, intensamente roja, meridional, se engallaba en el centro del inculto jardín...

La Idea, acercándose allí, tronchó la flor roja y aspiró su perfume. Y sus mejillas se colorearon, redondeáronse sus formas, ensanchóse su pecho y sus ojos se llenaron de luz.

Y entonces, alegre, fuerte, nerviosa, llena de vida y fresca, la Idea prosiguió su camino corriendo, saltando, riendo...

Y no cesaba de aspirar el perfume de la flor: la flor de la Juventud. La flor encanto del arte que desprecian los viejos, agostadores de la Idea.

JULIO POVEDA

SONETO

¿Que por qué sin cesar y por doquiera
voy del placer en pos? Porque él inmola
todas sus penas, y en su hirviente ola
me lleva del olvido á la ribera.

Porque cuando triunfante su bandera
el dolorido corazón tremola
hallo tregua en la lid, porque ella sola
cobija al triste en quien la sombra impera.

Por eso es el placer mi única égida
que él al alma dejar logra dormida
cuando en mi ser la tempestad estalla;
que el placer es, mujer, mi único amigo,
¡el único corcel en que consigo
alejarme del campo de batalla!

ARTURO REYES

De siglo á siglo.

Como alma que lleva el diablo, como fantasma fingido y descubierta, que recogida la inevitable sábana hasta las rodillas y apagada la linterna, huye dando bandazos entre la oscuridad de la niebla; con el alma chica y el pesar de plomo, desaparecía el siglo XIX, lanzando al mundo la única frase de despedida que pudo articular:

—«¡Ahí queda eso!...»

—Huye con todo el bochorno de tus fracasos y con toda la velocidad de tus precipitaciones—le dijo el nuevo siglo sujetándole por la mitad de sus años—, huye por donde mejor te parezca, pero antes es preciso que me entregues el mando en que te sucedo y me des á conocer los principios directores de la vida que abandonas, para que yo sepa con quién tengo que habérmelas al seguir escribiendo la historia durante otra centuria.

—Seré breve—dijo el de las luces—porque deseo volver pronto al caos de donde salí, para rejuvenecerme, pero serás complacido...

—¿No te pones lentes?

—No los uso.

—Entonces, me parece que tendrás menos formalidad...

—La formalidad se queda en el mundo; es patrimonio exclusivo de los sports y de las corridas de toros...

—Señálame los puntos más luminosos de tu reinado; infórmame acerca del estado en que dejas la felicidad.

—Te dejo la felicidad en el mismo estado que el problema del movimiento continuo.

—Entonces, ¿qué ideal has dejado á la existencia?

—Muy hermoso. El de conocer á tu sucesor.

—De modo que la ciencia...

—Tan adelantada como los niños de pecho.

—¿Y el arte?

—Sujeto á reglas.

—¿Y la verdad?

—¿La verdad? ¡Intacta!... Lo mismo que me la entregó el XVIII que á su vez, así, la recibió del XVII. No me he visto precisado á usarla ni uno solo de mis días.

—¿Y la industria?

—En un grito socialista.

—Pero entonces, ¿qué me entregas bueno? ¿Cuáles fueron las luces que te han dado renombre?

—¡Todo quieres saberlo! Pues bien, mozalbete, las luces de la inteligencia han iluminado durante mi gobierno casi todas las sombras de la ignorancia y mucho temo que lo que falta seas tú incapaz de realizarlo; porque la electricidad cegará tus nacientes pupilas, el estruendo del vapor atronará tus oídos, la exactitud de las cifras confundirá tu memoria, y antes de la pubertad te encontrarás hecho un lío ante los asombrosos resultados de mis gigantescos pasos en el progreso universal.

—Mira tú lo que son las cosas: me habían dicho que eras un gran decadente y me encuentro con un venerable anciano de bríos colosales. Si tanto falta que hacer no merecía la pena de mudar de siglo.

—La sucesión es inevitable. Hecha la cuenta y verás que mi misión ha terminado.

—Es verdad, tu misión ha terminado como la de todos los siglos: en el 100.

—Y ahora...

—No, no te vayas. Aún tienes algo que decirme. ¿Cómo dejas el pudor?...

—En paños menores. No he tenido más remedio que irle despojando poco á poco de sus vestiduras para hacerle compatible con la vida moderna. Y presumo que al comenzar tu reinado le sobrará hasta la hoja de parra.

—¿Y la razón?

—En los manicomios.

—¿Y la caridad?... ¿Es humilde, sencilla, eficaz y recatada?

—Es mucho mejor; te dejo una caridad de gran espectáculo.

—¿Y el amor?

—El amor anduvo bastante bien hasta el año 54, pero después se dedicó al estudio de las matemáticas y hoy es el sentimiento más calculista.

—¿Y la virtud?

—Como la deuda perpétua.

—¿Y la moral?

—Pidiendo á voces nueva redención.

—¿Y la fe?

—En estrecho é indisoluble abrazo con la duda.

—¿Y el derecho?

—Torcido absolutamente.

—¿Y la justicia?

—A peso de oro...

—¿De modo que las leyes...?

—Como jeroglíficos.

—¿Y la libertad?

—¡Buena, gracias!

—¿Te llevas algún recuerdo de la humanidad?

—Sí; me llevo este rollo de papeles que contienen la historia de un territorio, cuya superficie tiene la misma forma que una piel de toro extendida.

ÁNGEL CONDE

PÁGINAS ARTÍSTICAS



Apunte de un retrato de la Sra. de X.

(Per Rojas).

EL AVARO MEDROSO

PASO

(Imitación de López de Rueda.)

PERSONAS

LEANDRO... Mancebo.
LUSCINDA... Doncella hija de
MELENDO... Viejo avaro.
CASIANO... Simple criado del viejo.

(Aparenta el tablado la plaza de un lugar; á la mano derecha ha de verse la casa de Melendo.)

LEANDRO.—¡Privar á los mis ojos de ver tantas perfecciones! esos crinados cabellos que no me sé cómo siendo envidia del oro dejolos tu padre libres de sus avaricias, ¿habrá blancura ni suavidad como las de tu cuello? ¿Será para mi ánimo espesa tenebrez vivir lejos de donde goce la luz de tus ojos?... ¡Ah de mi cuidado que no embriagará mi aliento las aromas de tus labios como rosas fragantes!... Perderé tanta hermosura, tanto regalo de los sentidos, vida de mi corazón, júbilo de mi espíritu... ¿Y por qué? ¿Por qué santos cielos? No será por flaqueza de mi valor ¡que á todo me lanzara y saliera con victoria! No por endeblez de mis brazos, que empuñara la esteva y revolviera la hoz con brío y destreza sufriendo los hielos del invierno y los ardores del verano... Es por la extrema pobreza mía por lo que no rescibiera como yerno á este misero, tu padre roído de la su avaricia. Várame Dios en los mis caminos... y quédate que para siempre será mi ausencia, pues pienso que al salir del lugar presto saldré de la vida... ¿que sin ti qué es vida? Pomo de perfume, amante tortolita... estrellita del alba...

LUSCINDA.—No más lloro... angústame tu pena... Maldigo del mi cabello y de la mi garganta y de los mis ojos si fueron para tú encanto que de ello tuviera alegría si no fuere agora tu tormento de perderlo... ¿Qué hacer yo? ¿Qué valgo? ¿Que soy, doncella tiernececa como un talluelo de la grama?

LEANDRO.—¿Qué hiciera yo? ¿Qué emprendiera? ¿Qué ingeniara, qué obra, qué empresa, qué hazaña? ¿Qué maquinación? ¿Qué trama? ¿Qué enredo?

LUSCINDA.—Cavila, ¡oh mío Leandro!... Busca por tu ingenio de mucha agudeza algún arbitrio...

LEANDRO.—Fuerza será marchar... dejando los mis amores... Díjela á mi madre, marchaba por el mundo á buscar fortuna y engaño fué, pues por salir la pierdo... ¡Oh, qué cuidado el suyo para el mi avío... Hizome el atijo de ropa, púsome ración para el viaje y de vino fortaleciente llenóme esta bota...

CASIANO.—¿Vieron nostramo? Fluido es... Tomó de maestro á los hurones y ya les ganó la mano en fábrica de agujeros en la tierra... Mete el oro en los boracos y luego la nariz, y lleva ambulando el cuerpo y enterrada con sus talegos el alma, que por alma tuvo siempre la misma avaricia que le descarna y enflaquece... ¡Josú, qué hombre!

LUSCINDA.—Casiano es... ¿Qué procura ese tu cuidado? Buscas al mi señor padre...

CASIANO.—Y cansado ya de esa faena... y seca la nariz de ofatear por si hallo rastro que él dejara. ¡Necio de mí! ¿Dejar él? ¡Ni el polvo de los sus zapatos, ni el lodo que se pegare á las calzas, estruja la ropilla mojada y recoge en tina la lluvia que la empapó!

Agora es mucho mi quebranto, desjuntados he los mis huesos del meneo de mi andar acá para allá, de aquella á estotra parte... y seco tengo de jadeante el cañuelo de mis tragaderas.

LEANDRO.—¡Ah!... Por mi Santa Virgen que me avinó como centella... un famoso pensamiento.

LUSCINDA.—¿Cuál? Mío Leandro...

LEANDRO.—Vé al abrigo de tu casa y espera...

LUSCINDA.—Mi dueño eres... obedesco.

LEANDRO.—Solos estamos, Casiano, allégate... y toma acá sobre esta peña descanso. Brindarete con un vinillo que es gloria... y téngolo para quien no lo fuera á escupir.

CASIANO.—¿Qué es escupir?... ¡Desmayado que estoy! ¡Pecador de mí! Sanguijuela seré y así he sido y pienso seré; de grandes sanguijuelas me vengo, que la mi madre fué ventosa de majuelos y el mi padre fué celebrado para secar las cubas, que más presto las dejaba enjutas que el sol seca la tierra llovida... ¡tsa! ¡tsa!... Bravo vinillo, ¡cómo adulza la lengua, suaviza el gaz-

nate y calienta la tripa! ¡Oh, qué lucecicas se me encienden en mi cerebro y qué retozo me regosija el cuerpo.

Grande es la estima en que me tienes, hermano Leandro. ¡De-searás algo de mi presto lo hiciera!

LEANDRO.—Mira que sólo quiero procurar tu fortuna, que para mí no siendo Luscinda no hay cosa deseable en el mundo. Habrás de saber, y por esto quiero me oyas, que el tu amo es conde los sus dineros...

CASIANO.—¡Ni el diablo lo supiera!...

LEANDRO.—Más se yo que el diablo mismo. Acalora tu sangre con ese vinillo, esfuerza tu brazo, y con paso blando y avisado celo, vé al terruño de la vuelta del terruño, ya que es anochecido y cava hasta herir la raíz del nogal añoso, que allí donde él bebe sustancia, el tu amo tiene su alma.

CASIANO.—¡Miren si iré! ¡Y con qué presteza! Mas, si hallando á nostramo, tú le desatendieres de su cuidado, con tu mañosa plática. ¡Ya de rico me veo! Y con mucho señorío y acorvándose al verme, todos los mis vecinos, y guiñándose ternezas las mis vecinas. ¡Voy, voy; guarda mi faena!

LEANDRO.—Marcha descuidado; y así encuentres tú lo que buscas, que por ello seré contento. Desparece, que Melendo llega!

MELENDO.—¡Nadie me vió!... ¡Bien será sosegado mi sueño aquesta noche!... Mas... ¡qué veo! ¿Leandro sé está aquí?... ¿Aún no fuiste de camino, desventurado?...

LEANDRO.—No fui tal, por guarda de tu hacienda.

MELENDO.—¿Hacienda dijiste? ¿Cuál tengo sino pobreza?

LEANDRO.—Porque contra tu pobreza hay acecho; y á lo poco ó mucho que tuvieres, asedian extrañas codicias y rondan afañosas porfias.

MELENDO.—¿Qué discas?...

LEANDRO.—¡Tal cual oyes! Hasta el simplonazo del tu criado pienso que se da en rebuscar ahondando la tierra los escondrijos de los tus dineros.

MELENDO.—¡Engaño!

LEANDRO.—¿Engaño?... Empínate y mira sobre la cerca, atisba la sombra que allá se mueve, y aguzando el tu oído oye el golpeo del cavador.

MELENDO.—¡Casiano!... ¡Brutazo Casiano! ¡Vean qué necio!... ¿Qué labor haces tú? ¡Ven luego!, ¡ven luego!

CASIANO.—Buscaba lo que guardó la burraca ¡já! ¡já! ¡Bien me sé yo dónde se halla, bien me lo sé! Y en carroza he de andar y habránme de dar cuanto yo quisieré por mis escudos, y por mi ato y mi fato hasta los mis amos lazararme el zapato... ¿Qué te piensa?... ¡jé! ¡jé!... ¡Que fisonomía se te pone!... ¡jé! ¡jé!

MELENDO.—Beodo está... ¿dónde es ido?

LEANDRO.—Beodo... No habra de dar temor... Dios sea contigo... Marcho... Bien quisiera valerte... que mucha es la malignidad de ladrones... y perversidad de los bandidos.

MELENDO.—Cuanto me dices cierto... es... grande es mi miedo... sí, grande...

LEANDRO.—Lo que este simplote... no lograría...

MELENDO.—Lograríalo otro más astuto...

LEANDRO.—Fácil fuera...

MELENDO.—¿Cómo valerme?

LEANDRO.—No hallo modo... Mas quien te disce que una noche cuando durmieres...

MELENDO.—No piense tal... no diga tal... Tuviese yo... para darle... con la mi hija... dote... y fuera mi guarda y mi defensa que en mucho le tengo yo por lo galán y bien criado...

LEANDRO.—¿Qué habla? ¿Qué dijeron esos discretísimos labios... ¡Oh vejez venerable! ¡Oh el más dadivoso de los varones bien nascidos... dame á mi Luscinda y más no quiero que donde yo trabajere será abundancia... y yo escudaré la vuestra casa y guardareos vuestros retiros... ¡Luscinda! ¡Luscinda! baja... ven y besemos las manos del nuestro padre... y él nos dé perdón, que todo fué artificio... y ahora así vencimos... y tu habrás de ser regalo y yo amparo, tu flor para su deleite, yo espada para su defensa...

LUSCINDA.—Señor padre... os pedimos...

MELENDO.—¿Qué es pedir?

LUSCINDA.—Vuestra bendición no más.

MELENDO.—Vaya para los mis hijos... que no otra cosa pudiera dar...

LUSCINDA.—Ella es único bien.

LEANDRO.—Ella es riqueza.

CASIANO.—Ta, tará... tará... Con que esto fué lo que guardabas en la tu malicia... Simplón de mí... Así terminan los pasos con solo aire y danza de bodas. Y ven por esto en qué han venido á parar las mis grandezas.

CAE LA CORTINA

José ZAHONERO.

SOLEDAD

Era un caso. Los médicos que la vieron lo decían, y lo aseguraba el de cabecera, el viejo médico de la familia, el que la había visto nacer, el que en sus enfermedades cuando niña la había aliviado, y en sus dolores cuando mujer la había consolado; el que había seguido paso á paso y muy de cerca su desarrollo, su crecimiento, el paso siempre peligroso y difícil de crisálida á

ma edad y las lecciones y los paseos con la institutriz la ocupaban todo el tiempo. Pero cuando mujer, sin juegos que la entretuvieran, la institutriz convertida en señorita de compañía, sin más distracciones que su piano y sus libros—porque á su padre, antes como ahora, lo veía muy rara vez—, fué poco á poco apoderándose de ella una tristeza, un abatimiento, una apatía, una



mariposa, viendo cómo se formaba la mujer fuerte, sana, de curvas finísimas y ondulaciones que delataban bajo la tela la dureza del mármol; el que por la familia era considerado como amigo cariñoso y sincero y á quien ella misma, por la diferencia de años y la costumbre de verle desde muy niña, trataba como pariente cercano y querido más que como á médico.

Muy joven aún, cuando empezaba á darse cuenta de lo que veía, cuando más necesarios le eran los cuidados y los cariños y los mimos y los mil detalles irremplazables de una madre, murió la suya. Guardaba de ella una idea muy vaga, un recuerdo de algo muy agradable que había perdido. ¡Pero hacía tanto tiempo!...

Mientras fué niña, los juegos con sus compañeros de la mis-

necesidad de no hacer nada, que era causa de la alarma del buen médico y viejo amigo.

Si por rara casualidad su padre la recordaba que debían asistir á alguna reunión, algún baile, alguna visita ó algún paseo, se excusaba alegando cualquier enfermedad y se quedaba en su gabinete, sola, los cabellos recogidos hacia atrás con sobrada dejadez, envuelta en una amplísima bata, el libro entre las manos, sobre las piernas, rodeada de almohadas y la mirada perdida, vaga, del que mirando una cosa piensa en otra muy distinta y muy lejana... y así pasaban las horas, sin moverse, casi sin pestañear... y así llegaba la noche... y el sol del nuevo día la encontraba en idéntica postura.

ANTONIO SOTOMAYOR



EN CASA DE LOS MARQUESES DE MOCHALES

Continuando la información que venimos haciendo de las casas aristocráticas presentamos hoy á nuestros lectores la de los Marqueses de Mochales.



Estas informaciones, interesantes siempre desde el punto de vista artístico por ser muchas y de gran mérito, las obras de arte que se encierran en las mansiones de la aristocracia, tienen la ventaja de poner en relación á las clases elevadas con el resto de la sociedad, que de este modo conoce á los que por sus propios merecimientos y por tradiciones gloriosas de familia la dignifican.

De este conocimiento resulta una más perfecta unión, una estimación sincera entre los que ocupan los diversos puestos de la sociedad, dentro de los cuales aportan unos y otros su actividad al desenvolvimiento de la cultura y del progreso del país.

El Marqués de Mochales, que siente una vocación decidida por la política, que las más de las veces paga con ingratitudes los sacrificios que se hacen en su obsequio, es conocido de todos.

Sus campañas parlamentarias, especialmente en las que ha tratado de cuestiones económicas, que domina á la perfección, le han conquistado generales simpatías, señalándosele hace ya tiempo por la opinión pública para desempeñar la cartera de Hacienda, desde donde ha de desarrollar sus planes finan-

gieros, producto de madurados estudios y de su experiencia en estas materias.

Porque conviene observar que el Marqués de Mochales, como tantos otros aristócratas dedica al estudio la mayor parte de su tiempo, lo cual es siempre digno de aplauso en todos, pero particularmente tratándose de personas que por su fortuna podían desdeñar el trabajo, no teniendo el incentivo del medro personal.

En el despacho del Marqués, á la primera ojeada, adviértese en el desorden aparente de los papeles que hay sobre la mesa, ó examinando los libros que se guardan en las estanterías, que allí se trabaja.

La biblioteca no es un adorno, no es un accesorio elegante de aquella habitación: los libros son allí lo principal; sirven de consulta y frecuentemente la mano experta del Marqués repasa sus hojas.

Los papeles que blanquean sobre la mesa, notas de un discurso, apuntes para una memoria, cartas de los electores, cumplen su cometido, y las cuartillas que se llenan—en ocasiones es lo más difícil de llenar—representan la satisfacción de necesidades locales de su distrito, ó redundan en beneficio de los intereses generales del país.

El Marqués de Mochales, diputado por la circunscripción de Jerez de la Frontera, donde tiene sólido arraigo y legítima influencia, vela con cariñosa solicitud por su distrito, como debieran de velar los diputados todos por los suyos, pues, desgraciadamente, las costumbres electorales en España dejan mucho que desear y no son pocos los elegidos por el capricho de los Gobiernos, sin que intervenga para nada la voluntad de los electores,



que desatienden algunas veces por compromisos ministeriales intereses que les están encomendados.

De esta cariñosa solicitud en el desempeño de la hermosa representación que da la investidura de Diputado, al caciquismo, hay una gran diferencia.

Y lo prueba el Marqués con la política que hace en la provincia de Cádiz, como lo demostró su padre político, el inolvidable Marqués del Pazo de la Merced, en Galicia, alguno de cuyos

nos referimos, de esa distinción que imprime la Marquesa de Mochales á cuanto la rodea, y puede perdonársenos la frase, hecha en gracia á la exactitud. El salón que se reproduce, la sala de confianza donde están tomando el té los marqueses, su hermano el Marqués de Casa Pavón y el diputado por Ronda, don Joaquín Tenorio y su bellísima esposa; el comedor y los demás



pueblos, como Vigo, deben á la memoria del ilustre hombre público gratitud imperecedera.

La casa de los Marqueses de Mochales tiene ese ambiente de grandeza, propio de nuestros nobles y todo en ella responde al gusto más refinado y á la distinción más exquisita.

Allí el primer invitado es el sol. Baña con sus resplandores los muebles, los cuadros, las plantas, las joyas en fin, esparcidas por aquellos salones modelos de elegancia.

La fotografía da un reflejo pálido de esa distinción á que

salones merecen una descripción detenida que ni el tiempo, ni el espacio de que hoy disponemos, nos lo consiente.

En el oratorio de los Marqueses se contempla un hermoso altar del más puro estilo gótico, de inapreciable valor artístico, cuya publicación en esta Revista ha de avalorar sus páginas, y con el propio objeto reproduciremos también otras obras de arte, no menos estimables, que poseen los Marqueses de Mochales, á los que somos deudores del más profundo agradecimiento por las deferencias que han tenido para GENTE CONOCIDA.

CIN-KO-KA.



LECCIÓN MAGISTRAL

La osada empresa de Drake sobre Cádiz (1587) acabó de fijar el designio de invadir la Inglaterra; pero hizo diferirle en un año y fué un augurio del desastroso éxito que cupo á tan renombrada expedición.

Para ella se llegaron á armar 130 navíos, de los cuales ciento próximamente eran galeonas, mucho mayores de cuantos hasta entonces se habían visto en Europa, llevando á bordo 33.000 hombres y 2.630 cañones de grueso calibre.

La escuadra inglesa que había de oponerse constaba de 24 navíos de la reina y naves aprontadas por la nobleza y las ciudades, formando un conjunto de 140 velas.

El primer hecho adverso para España y el determinante tal vez del fracaso fué la pérdida casi simultánea del hábil y entendido almirante Marqués de Santa Cruz y la del vicealmirante, duque de Paliano, cuyas dotes extraordinarias se vieron en mal hora reemplazadas por las del Duque de Medina Sidonia, poco ó nada conocedor de las cosas de mar, porque el talento y la pericia de aquellos ilustres marinos hubieran acertado á contrarrestar la mala construcción y las pésimas condiciones marineras de las grandes y pesadas naves, que resultaron ineptas para cumplir toda evolución é incapaces para ser dirigidas oportunamente al abordaje, y hubieran mantenido exaltada la moral y avivada la destreza de las dotaciones hasta conseguir de ellas que con sus esfuerzos de verdaderos titanes dominaran tales imperfecciones en lo bastante para hacer á los bajeles útiles en el curso de la batalla.

A semejanza de la de Actium, de la que puede imaginarse reproducción, hácese depender la derrota de aquella formidable flota de la mayor ligereza de las naves inglesas, montadas por tripulaciones más expertas, como acostumbradas á navegar en mares tempestuosos y arrostrar los consiguientes peligros.

También á la prudente y atinada orden del almirante Howard, que tenía por vice-almirante al ya célebre Francisco Drake, de que no embistiera á los buques españoles, sino que utilizando la ventaja de su ligereza se limitaran á cañonearles desde distancia, aprovechando los vientos, las corrientes y todos los azares favorables que se presentasen para caer sobre las naves enemigas separadas del núcleo por la ineptitud táctica del almirante español que hacía navegar á su escuadra bajo una línea curva extendida en una distancia que se hace alcanzar á siete millas.

Por la formación, bajo el punto de vista táctico, la escuadra española se ofrecía á ser cortada y derrotada en detall, si la inglesa en columna ó concentrada se hubiera resuelto á romper por el paraje conveniente tan dilatada y débil línea, al logro feliz de cuyo intento la brindaba el destino precisamente por la superior ligereza de sus naves; pero se contentó con hostilizarla por retaguardia, sin duda, por no exponer á los azares de un combate una presa segura y atendiendo á abatir la moral de las dotaciones y á cercenar poco á poco, pero progresivamente á aquella armada, que á velas desplegadas avanzaba lentamente cual si gimiera el Océano bajo tan inmensa pesadumbre, y sin que los vientos fatigados bastaran á mover tan gigantesca mole.

Tal objetivo le finalizaron con el desembarazo con que el arte cauteloso y docto triunfa siempre de las imprevisoras confianzas depositadas en el número ó en la exterior magnificencia de los elementos de acción de que se dispone, los cuales conducen al fiasco cuando no se combinan con aquel acierto que hace incontrarrestable su superioridad; y tal objetivo fué coronado por el éxito por lo que arguye el desorden y la insensata precipitación con que esa flota abandonó la rada de Calais por consecuencia de la ingeniosa estratagema empleada por el enemigo y el casi desastre que sufrió perdiendo por apresamiento ó echadas á pique doce de sus naves, antes de rehacerse y tomar otra vez el fondeadero.

La carencia de conocimientos tácticos del almirante español ó su poco talento en saberles aplicar malogró tan magnífica empresa, cuyas transcendentales consecuencias es sencillo comprender, porque entonces el Duque de Parma, el más insigne tal vez de los generales de su siglo, no quiso exponer á su brillante ejército á los azares que podía correr siendo convoyado por los restos de la escuadra en un momento en que ya los ingleses no sólo estaban en disposición de resistir, sino que más bien parecían superiores; y cesó el intento de que pisaran la Inglaterra 50.000 españoles, todos soldados veteranos, dirigidos por oficiales de consumado mérito y teniendo al esclarecido Parma por capitán.

La inesperada y no presentida derrota de la «invencible» envalentonó á todos los enemigos y envidiosos de España, y más particularmente á la Gran Bretaña, que figuró desde entonces entre los más decididos adversarios del rey católico haciendo desaparecer para siempre el esplendor de la nación como potencia marítima, que tan gloriosamente acababa de timbrar en Lepanto á estímulos de una causa augusta por ser de general interés para la humanidad, y cuarteó el edificio gigantesco de la monarquía en el momento en que Felipe II imaginaba poder coronarle.

Lo escueto de los comentarios con que los historiadores hacen la narración de ese hecho de tanta y tan merecida resonancia, y la consideración que alguno de ellos desliza de la facilidad

con que pudo evitarse el ruidoso fracaso, hace pensar en que, efectivamente, se hubiera asegurado el éxito de la empresa, con solo que el almirante español hubiera acertado á emplear cualquiera de los recursos de la táctica para fortalecer la formación y amparar las naves que se rezagaran perdiendo el puesto.

El orden de frente compuesto para los buques gruesos, seguido con una división de reserva constituida por ligeros, del orden de fila compuesto y combinado con más de dos divisiones y la misma división de reserva; es decir, una formación de entre las variedades de la columna y con su correspondiente reserva, la cabeza ó vanguardia hubieran tomado puesto los buques más pesados y en la cola ó retaguardia le hubieran tenido los más ligeros, hubiera constituido un cuerpo de flota poco ó nada vulnerable á todo ataque que no se hubiera emprendido con el cuerpo de otra flota bajo una conveniente formación, resultando entonces que los parciales intentados por los enemigos hubieran fijamente cesado porque les hubieran sido adversos.

La escuadra española bajo una de esas formaciones fuerte por sí misma, no podía ser batida por la inglesa más que al cañón y al abordaje, y en ambos casos es verosímil que obtuviera la victoria porque hubiera mantenido la superioridad en el armamento y en el número, cuyas superioridades hubieran influido en la moral del adversario por cuanto eran por él confesadas y temidas, como lo demuestra concluyentemente el esmero con que operaron, para contrarrestarlas primero y para dominarlas después.

Al éxito de la campaña, desastroso para España y brillante para Inglaterra, más contribuyó la impericia táctica de Medina Sidonia que la tan decantada pericia de Howard, que hubiera resultado enteramente ineficaz con sólo haber adoptado aquél una formación mejor apropiada.

¡Mentira parece que la suerte y el porvenir de una poderosa nación dependan del hecho tan insignificante en la apariencia, de acertar ó no en la adopción de una formación táctica!

Se tiene la creencia de que la gran armada fué destruida por las tempestades, las cuales, lo que efectivamente afligieron, fueron á los restos de esa flota ya vencida por la flota inglesa, y vencida por la incapacidad táctica de Medina Sidonia.

Si esta verdad se hubiera conocido, cual era de deber, es verosímil que el monarca español no hubiera conservado en su gracia á aquel almirante, quien no hubiera seguido con el mando de la flota, para que su acreditada ineptitud permitiera en Julio de 1596, que la escuadra combinada de Inglaterra y de los Estados Generales á las órdenes del Conde de Essex, compuesta de 50 navíos forzara el puerto de Cádiz, saqueando la plaza, el castillo y el arsenal, encontrándose en sus surtideros hasta 35 buques de todos portes, entre ellos más de veinte navíos, que fueron quemados para que no cayeran en poder del enemigo; es decir, entregando á las llamas, antes de sucumbir combatiendo, una escuadra, no excesivamente inferior á la enemiga, que con sólo la pérdida de tres de sus navíos, contempló admirada cómo el fuego destruía sin gloria la tercera parte de las fuerzas marítimas de la corona de España.

Medina Sidonia, al haber alcanzado la alta jerarquía que en la Armada invita á los servidores de un país á las acciones heroicas y científico-profesionales, que encumbran á las armas de mar á las cimas de la gloria ó que las hunden en los abismos de la desventura, en el mando de la gran flota sus hechos y la verdad habían acreditado su incompetencia para lo primero y su fatal capacidad para lo segundo; de modo, que si las ficciones oficiales por complacencias incomprensibles no hubieran oscurecido la verdad, fijamente que el soberano hubiera privado á ese linajado almirante de todo mando ulterior, y la historia de la marina tal vez no hubiera velado las páginas de Cádiz con nuevos y muy negros crespones.

La ineptitud táctica acreditada en aquellas infaustas jornadas no es susceptible de ser con razones disculpada, porque ni la nación podía exigir, ni el Rey podía decretar acerca de las circunstancias ó de las incidencias, de los recursos y de los elementos, y de las condiciones y de las vicisitudes mediata ó inmediatamente relacionados con los armamentos ó con las tripulaciones, ó con las propiedades marineras de los buques de la expedición, pero la nación, lo mismo que el Rey, podían descansar confiados en que Medina Sidonia acertara á exaltar y á mantener muy alta la moral de aquellos soldados y marineros, y supiera cumplir con su deber principal de conducirles tácticamente al combate, utilizando los preciosos recursos del arte para sacar el mayor partido posible de los elementos formidables de guerra entregados á su pericia, y para defender mejor la cuantiosa fortuna en hombres y en material que el país había puesto en sus manos para la consecución de una grandiosa empresa, no en modo alguno para que se la dejara arrebatada poco á poco, sin provecho ni honor para la bandera, y en términos que la sana crítica, incapaz de explicarse tamaños desaciertos, que no puede en modo alguno pensar intencionados, concluya reconociendo y confesando que sólo por artes de la fatalidad es factible registrar en los anales de un pueblo hechos tan soberanamente infelices.

ARTURO GARIN

General de la Armada.



JOSÉ DÍAZ-MARTÍN

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid.

Al parecer, el arte tiene imperecedera enemiga al derecho, á la justicia, á la ley. Y sin embargo, esto no es cierto. Es más, yo creo que se buscan, que se auxilian, que se complementan. La justicia, en mi opinión, es agradable y hermosa porque encierra una idea artística, porque es un gran elemento de arte. *La justicia es un juez mudo y el juez es la justicia que habla*, dijo el profundo Montesquieu. Cierito. Pero el juez, lo mismo que el abogado, necesita, cuando defiende la justicia y el derecho, ampararse de la elocuencia, que es una forma del arte. Nuestro temperamento meridional, admirador de la belleza, así lo entiende, así lo pide, así lo exige.

Pepe Díaz-Martín es una afirmación autorizada é indiscutible de mis opiniones. La ley, en el mero hecho de ser ley, es seca, desabrida, antipática. Díaz-Martín, al definirla, se vale de la literatura—el consuelo de los grandes, de los refinados—, la viste delicado ropaje de imágenes admirables y de símiles lindísimos; y la ley, adornada de este modo, llega hasta nosotros brillante, simpática, sugestionadora, rebotando frescura y lozanía. Y siempre austera y grandiosa, é imponente siempre.

Pepe Díaz-Martín tiene en el foro envidiable nombre. A decir verdad, cuando de él se habla no se sabe á quién conceder más, si al abogado ó al artista. Realmente, quien tales preciosas cualidades tiene, es el letrado *verdad*, será el letrado del porvenir.

Defensor de grandes causas, el nombre de Díaz-Martín y Cabrera lo bendicen infinidad de personas, á quienes libró con su talento extraordinario del oprobio injusto y del castigo innecesario.

Díaz-Martín es joven, muy joven; su bufete figura en primera fila, su fama es grande, su nombre tiene en los tribunales españoles valor real y efectivo... Luchó. Es un héroe. Venció. Es un privilegiado.

JULIO P. RAMIREZ

¡QUÉ SITUACIÓN!

Ayer tarde un caballero
que viajaba en el tranvía
á mi lado, me decía
con acento lastimero:
—¡Qué situación! ¡Vea usted
la situación en que estamos!
¡Nadie sabe á dónde vamos!
—Yo al barrio, le contesté.
—No es eso. Quiero decir
(me respondió incomodado)
que se presenta nublado,
muy nublado el porvenir.
La Hacienda está por el suelo;
el capital... retraído;
y el comercio, tan perdido
que no se vende un pañuelo.
No ha llovido este verano.
Continúa sin llover;
y si no llueve, va á ser
atroz el precio del grano.
Este tiempo desespera.
Los días claros, serenos...
igual las noches... si al menos
alguna noche lloviera,
entonces se ablandaría
la tierra, y con la sazón
tendríamos ocasión
de sembrar. Se sembraría.
Pero ¡nada! todas ellas
frías, secas, estrelladas...
continuamente empeñadas
en hacer ver las estrellas.
Pues ¿y la salud? ¡Ya... ya!
¡Se está muriendo la gente
tan atropelladamente,
que hasta sin la unción se va!
Me lo ha dicho un ortopédico
ayer noche en el teatro,
que se mueren más de cuatro
sin necesidad de médico.
Créame usted ó no me crea,
como esto llegue á seguir
¡verá usted el pan!... es decir,
no va á quedar quien lo vea,
El tranvía se paró,
á la vez nos levantamos,
uno tras otro bajamos
y entonces le dije yo:
—Dispense usted, caballero,
usted será labrador
por lo visto.

—No, señor,
me dijo; soy paraguero.

CONSTANTINO GIL

CUENTOS



AVENTURA CASTELLANA

Don Manuel, el bravo y arrogante Don Manuel, recién llegado á Madrid para gozar de las fiestas que en él se celebraban con motivo del natalicio y bautizo del Infante D. Baltasar, se paseaba una noche por las calles con aire gentil y como hombre

que busca aventura de amor ó un lance de honor, cuando una dama cubierta por espeso manto negro, saliendo presurosa de una pobre casa, dirigióse á Don Manuel, y le dijo:

—Caballero, si sois tal, salvad á una señora á punto de perder el honor y la vida. Mi marido ha tratado de sorprenderme en casa de uno de sus amigos de quien está celoso sin razón. Apenas he tenido tiempo de tomar un manto y lanzarme á la escalera. Pero me persigue. ¡Por favor, detenedle! ¡Si me alcanza soy muerta!

—Huid tranquila, señora.

Y mientras la dama se alejaba á todo escape, se colocó á la puerta de la casa en el mismo momento en que se precipitaba por ella un hombre furioso.

—Caballero—dijo D. Manuel haciendo un ceremonioso saludo;—llegado apenas á la corte, me hallo perdido por las calles. ¿Os dignais indicarme cuál es la calle de San Bernardino?

—Dejadme pasar—gritó el otro;—¿no veis que llevo prisa?

—No menos llevo yo; que me esperan los ojos más hermosos del mundo. ¿Acaso os repugna ayudarme en una aventura de amor? A fe que alabo vuestra cortesía y deseo cultivar amistad tan generosa.

No hablemos, pues, de la calle de San Bernardino. Indicadme al menos un templo donde se conserven reliquias milagrosas. Pasaré la noche en oración.

—Id al diablo y dejadme pasar.

—¿Cómo! ¿No puedo tampoco entregarme á la devoción?

—¡Por Santiago! ¿Os burláis de mí?

—Hace tiempo que hubiera creído yo lo mismo.

Desenvainaron las espadas.

Un duelo de gigantes al claror de la luna; duelo muy largo.

—Seguramente la señora del velo estará muy lejos—pensaba D. Manuel, al mismo tiempo que la hoja de la espada de su contrario le entraba por el costado izquierdo.

—Que Dios os perdone—gritó el otro, dispuesto á seguir su camino.

—Una palabra—dijo D. Manuel.—La dama que perseguís ¿es joven y hermosa?

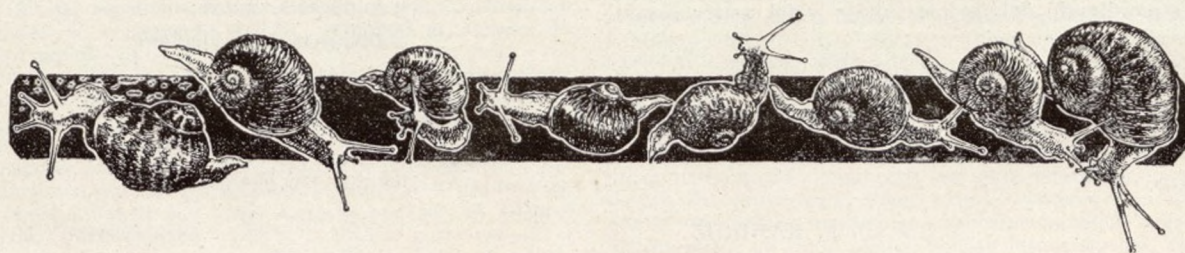
—Qué, ¿os importa?

—Me importa mucho. No me consolaría si muriese por alguna vieja nariguda.

—Sabed que doña Ana tiene apenas veinte años y es la más hermosa de todo Madrid.

—Enhorabuena—dijo D. Manuel, y lanzó el último suspiro.

CATULLE MÉNDES





REAL

Bien se pudo decir de Fidela Gardeta que es una artista española, que sin aparatoso cartel, sin propagandas artificiosas y sin reclamos, ha llegado por sus propios méritos á ser una de las primeras *contraltos* del *bell canto*. El retrato que publicamos de ella es con el traje que vistió en la *Verbena de la Paloma*, el año 97, en que desempeñó el papel de *señá Rita*, para la función á beneficio de la *Asociación de la Prensa*. Desde entonces no hemos oído ni visto otra *señá Rita*, con tal gracia y conocimiento del tipo que interpreta.

La noche del jueves será de las que queden grabadas en el alma de la gentil *baturrica*, interpretando el papel de *Carmen* en la ópera del maestro Bizet.

La Srta. Gardeta, cuyo talento es conocido de todos y sancionado por el implacable público del paraíso del *Regio coliseo* desde los comienzos de su carrera le otorgó la noche del jueves la rivalidad de primera actriz. La bulliciosa cigarrera sevillana encarnó de una manera admirable en Fidela y tuvo que repartir casi toda la *particella*.

El tenor Biel, tan *glisereto* como de costumbre, sobre todo en la romanza de la flor que se le *marchitó*, lo mismo que el barítono Buti que hizo un *Escamillo* algo *escamado*; el resto de la troupe, incluyendo la señorita Timroth, á la altura de la cuadrilla torera. Es verdad que para tal espada buenos eran los peones.

La orquesta dirigida por el maestro Urrutia, que una vez más demostró es un *Salvador* de cantantes y allanador de tropiezos.

A. VELARZA.

LARA

Como para este teatro, y como hecha por la compañía de este teatro.

Así es *Condición humana*, de Enrique López Marín, y así resultó el día del estreno. El contraste de dos matrimonios, uno joven y otro viejo, uno amoroso y otro gruñón, ha servido á López Marín para alegrar al público é interesarle durante una hora, con una serie de chistes de buena ley y una colección de observaciones que le acreditan de gran conocedor de la vida y de maestro en el manejo de los recursos teatrales.

La obrita tiene una sencillez encantadora, un diálogo fácil y correctísimo, y sobre todo situaciones cómicas de más lógica que la misma *consecuencia*.

Enrique López Marín no ha abusado nunca del público con el retruécano infecioso, de algunos autores en cuadrilla, que de haber seguido preponderando en el teatro hoy hablaríamos *cualquier idioma*, ni ha engañado á los cómicos haciéndoles representar tipos que no pueden ser ni soñados. Por eso, el primero que se alegra de ver su trabajo, es el público, y por eso le aplaude, y por eso los cómicos se lo agradecen, y por eso la prensa, en general, bate palmas me-

recidas á su labor.

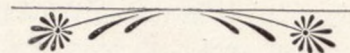
La ejecución de *Condición humana* fué tal y como el que la escribió deseaba. (Esto no se puede decir de todas las compañías teatrales que andan por ahí).

El lindo teatrillo de la Corredera está de buenas y el público tiene algo bueno que ver.

A. T.



Fidela Gardeta.



Baraja heráldica del siglo XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN

Iconología de las cartas.



Seis de espadas.

La antigua cartomancia árabe es, sin duda alguna, la más completa y autorizada de cuantas cartomancias existen en los países que más importancia dieron á este género de superstición.

En esta citada cartomancia, el seis de espadas significa decadencia, desaparición de poderes, energías que se agotan, fuerzas que se acaban, derrumbamiento de la supremacía, desmayos de la voluntad, eclipse de la fortuna...

El seis de bastos pronostica ambiciones exageradas que se conseguirán si la voluntad no cede y el espíritu no vacila en salvar obstáculos á costa de la ruina y aun del deshonor de los demás.

Existe una superchería que achaca á Francia, el despota americano, el hecho de que habiéndole echado las cartas en su juventud y saliendo el seis de bastos, no dudó en afirmar que saltaría por todo con tal de gobernar. El seis de bastos salió por tres veces acompañado del caballo deoros.



Seis de bastos.



Excmo. Sr. D. Francisco Bellechasse.
 Excmos. Sres. Marqueses de Pikman. (Sevilla).
 Excmo. Sr. D. Fermín Hernández Iglesias.
 Sr. D. Luis Ignacio Noreña.
 Sres. de Avial (D. Basilio).
 Excmos. Sres. Marqueses de Camarines.
 Mme. la Marquise d'Elbeé. (Tours).
 Excmo. Sr. D. Eladio Mille.
 Excmos. Sres. de Comyn (D. Antonio).
 Excmo. Sr. D. Leandro Delgado.
 Sr. D. José Galván. (Bilbao).
 Sr. D. Manuel Fernández Lloreda.
 Excmos. Sres. de Alvarez Mariño.
 Excmos. Sres. de Ebro. (Segovia).



Fumad papel JOB

Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12
MADRID

Guantes, pañuelos, bisutería,
petacas, carteras, bastones,
géneros de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de
todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

GENTE
CONOCIDA

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 40 ejemplar
Extranjero... " 50 "

A los que se suscriban por un tri-
mestre, se les dará la colección en
30 pesetas.

Pago adelantado



POR PESETAS 2,50 SEMANALES
se adquieren las célebres

Exposición fabril y artística

40, ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables
de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

Se invita al público á visitar el referido local, en
el que se exponen **más de 150 modelos de má-
quinas** para toda clase de industrias en las cuales
se emplea la costura, así como también **trabajos
artísticos** ejecutados con la célebre **máquina bo-
bina central** la misma que sirve para toda clase
de labores domésticas.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

EN LA

SUCURSAL DE MADRID

Calle de la Montera, núm. 18.

O EN

cualquiera de las Sucursales que hay
en todas las capitales de provincia.



FABRICADAS ÚNICAMENTE POR
la Compañía fabril Singer.



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA

ARENAL, 2

MARTINHO

PRIMERA CASA PARA REGALOS DE BODAS Y BAUTIZOS

Objetos artísticos, bronce, porcelanas, etc., etc.
Bombones franceses, vieneses y los renombrados de Italia

6, ARENAL, 6

Caloríferos de petróleo

32 modelos muy prácticos y económicos, desde
el más modesto al más rico.

Utensilios de cocina. - Cafeteras.

PRECIOS BARATOS

Prensas para extraer jugo de carne.

ANTIGUA LAMPISTERÍA DE MARÍN

Plaza de Herradores, 12 (Esquina á la de S. Felipe Neri)

PALACIO DE VENTAS DE MUEBLES

ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID

A los que deseaban lograr de ocasión muebles muy buenos, muy ricos, elegantes á cual más y tan baratos que no admiten comparación
ninguna, les invitamos á visitar esta gran casa.

Maravillosa colección de alfombras. - Precios fijos.

ÚNICO ESTABLECIMIENTO DE

EMMANUEL Y SANTIAGO

37, LEGANITOS, 37

TELÉFONO 3.142

PARIS

MADRID

LA JOUVENCE



Proveedor de la Real Casa

Modes.

Corsets.

ses corsets.

ses vêtements.

ses confections.

ses nouveautés.

MONTERA, 14

Gran Vaquería del Retiro

DELICIOSO RESTAURANT

Leche pura de vacas.

SERVICIO DESDE LAS 5 DE LA MAÑANA

AUX GOURMETS

24, PRECIADOS, 24

GRAN ESTABLECIMIENTO DE AVES Y CAZA

Surtido especial en pollos de Bayona, faisanes, poulardes,
perdices, chochas, sisones, gallinas de Guina,
pavos, ánades, liebres y conejos.

24, PRECIADOS, 24
Ayuntamiento de Madrid

Aguas
Azoadas

6, LOS MADRAZO, 6

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores, porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos
de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.
TELEFONO 860

Con canto dorado

100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6

(equina á Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)

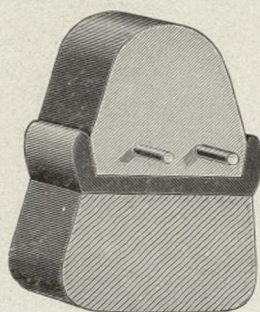
Matías López

MADRID-ESCORIAL

Chocolates. Cafés. Dulces.

Oficina: PALMA, 8

Depósito: MONTERA, 25



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

Resultado excelente — Imposible desprenderse.—La mejor para el piso de Madrid.

Exígilala en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14

BANCO DE ESPAÑA

Preparación para las próximas oposiciones por dos empleados del Establecimiento. Honorarios, 20 pesetas mensuales. Calle de las Pozas, 7 y 9. De 7 á 9 y de 18 á 20.

PEPE

ZAPATERIA DE LUJO

Alealá, 18 (Casa de la Equitativa.)

Publicaciones de dibujos para bordar

Casa única en su género en España.—36 años de existencia.

Dirigida por D. JAIME BRUGAROLAS



La Guirnalda y la Bordadora: Periódico de dibujos al cromo, casullas, estandartes, cruces, letras y otros adornos; ameno texto doctrinal para las labores y bordados.

La Perla artística: Cuadernos de dibujos al cromo; alfabetos y adornos para todas las aplicaciones.

El Bordado Económico Español: Cuadernos y álbums de letras sencillas

La Mariposa: Pliegos de dibujos sencillísimo para bordar.

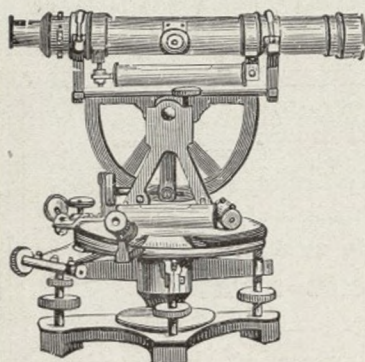
El Arte en los Encajes: Publicación de dibujos para encajes á la mano.

La Abeja: Gran surtido de abecedarios para pañuelos; letras enlazadas.

Se remiten gratis prospectos y números de muestra.

Administración: Archs, 8, Barcelona.

Representante en Madrid: J. VIVES, Valverde, 16.



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Servicios de la Compañía Transatlántica

DE

BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anuncian oportunamente.

Para más informes, acúdase á los agentes de la Compañía.

M. BRAÑAS

RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute. También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

12, Plaza de Matute, 12

LA PURA VERDAD

En Madrid y en todas partes mientras el arte subsista, será MARTINEZ quien haga las más hermosas camisas.

SAN SEBASTIAN, 2

DIAMANTES

INALTERABLES AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas.

1, CEDACEROS, 1

PASTILLAS DONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, p'acas mucosas, fenómenos bucales de la entición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Donald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguer.)

GENTE

CONOCIDA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

FLORA, 6.—MADRID

La Magdalena,

Antigua Agencia funeraria de JOSE TORREGROSA

Magdalena, 27.—Teléfono 281.

Gran surtido en coronas de todas clases y precios.